

JOSE BONAPARTE

El triste sino de un monarca

Por Mariano Gómez-Santos

Está visto que no hay nada tan funesto como ser hermano de un hombre importante. Todo esfuerzo resulta estéril, todo mérito es insuficiente, de na-

la vida, a la meta que ha pisado antes el hermano mayor.

Tiene, en este caso, infortunado y fatal, un sino adverso y la vida para él no le da más de sí que ser y no pasar de ser «hermano de...»

José Bonaparte no pudo conseguir más que ser «hermano de Napoleón». Y no le faltó talento.

LA MUSA POPULAR

A veces la musa popular es injusta. Lo fué con José Bonaparte motejándole «Pepe Botellas», «Rey Plazuelas» y «Tío Copasa». Se le tildó de aficionado al vino y se hizo mofa de defectos físicos que no tenía. Lo de «Rey Plazuelas» fué a propósito de la urbanización de Madrid, llevada a cabo por iniciativa propia, a la vista de la ciudad antañona de calles estrechas y tortuosas.

Sin embargo, casi nada se dijo de otros aspectos de que pudieron valerse con razón. Estos defectos estaban en el aspecto moral, concretamente en relaciones amorosas y escandalosas.

LO QUE HIZO BONAPARTE

La corona de José Bonaparte tuvo un equilibrio tan efímero como la de Amadeo de Saboya; esa es la verdad. Pero en ese intervalo, mientras se cae y no se cae a un charco, José I dictó un decreto por el que se prohibían los enterramientos en las iglesias, «abuso contrario a la sana razón, al respeto debido a los templos y a los preceptos de la disciplina eclesiástica de los mejores tiempos».

Como consecuencia de este decreto se construyen los cementerios en Madrid.

Fomenta, además, Bonaparte, la instrucción pública, creando una Biblioteca Nacional que manda instalar en la calle de Atocha, esquina a la de Relatores. También crea la Bolsa, la Intendencia general de Policía, la Escuela de Arquitectura y otras muchas cosas.

TOMANDO EL PULSO

El resultado de sus decretos trae mejoras, pero no adictos. El Rey se muere por falta de clima. La nube de la calamidad le viene encima por falta de dinero. Escribe a su mujer, a Julia Clary, para que consiga del Emperador un empréstito de un millón mensual. «Me sería necesario para pagar una serie de atrasos; pero, en fin, si tú tienes y el Emperador no puede anticiparme esta suma, ¿no podrías tú procurármela hipotecando todos los bienes raíces que dejarías en Francia?»



NAPOLEON

da sirva el talento. Y es, concretamente, únicamente, por una cuestión de tiempo en llegar a

"La Tarde"

y otras muchas cosas.

TOMANDO EL PULSO

El resultado de sus decretos trae mejoras, pero no adictos. El Rey se muere por falta de clima. La nube de la calamidad le viene encima por falta de dinero. Escribe a su mujer, a Julia Clary, para que consiga del Emperador un empréstito de un millón mensual. «Me sería necesario para pagar una serie de atrasos; pero, en fin, si tú tienes y el Emperador no puede anticiparme esta suma, ¿no podrías tú procurármela hipotecando todos los bienes raíces que dejarías en Francia?»

El año 1811 entra en España como un ciclón. Hambre: esa es la catástrofe nacional. José Bonaparte se desespera: «Los proveedores acaban de ser afianzados con los objetos de valor que existían todavía en el palacio de Madrid, y yo he tenido que despojar la capilla de mi casa: ese recurso me proporcionará viveres para quince días.»

José ve claramente la bancarrota. Toma el pulso a los españoles. Necesita la simpatía popular con urgencia. Hay que aguzar el ingenio, hay que buscarle el truco a la cuestión. Pero todo deberá ser cuanto antes.

La táctica es bastante astuta. De raza le viene al galgo. José autoriza las corridas, que había prohibido Carlos IV. La lidia es semanal y dura toda la mañana y toda la tarde del domingo. El Rey ordena que se lleven a la plaza—que está a extramuros pasando la Puerta de Alcalá—cirujanos y la Santa Unción, para auxiliar a las posibles víctimas.

Para ello hacen falta toreros. Desde este momento las autoridades españolas no tienen más orden urgente de su Rey que buscar espadas y cuadrillas, para que no falte en la Corte la fiesta de los toros.

Entonces se dan a conocer los toreros Juan Núñez, alias «Sentimientos», Jerónimo Cándido y Lorenzo Baden.

Por si fuese poco, para granjearse la simpatía, José subvenciona el teatro. Reforma la compañía del Príncipe y de la Cruz. Por los escenarios andan Antonio Prado e Isidoro Máiquez.

Gracias y carantoñas resultan inútiles. La corona se cae al charco en el año 1813. José Bonaparte sale de España por donde buenamente puede.

Y los españoles saludan a Fernando VII cantando en el Prado coplas alusivas a su llegada.